

**Iván Witker**

*Ph.D., prof. (Politología)  
Academia Nacional de Estudios  
Políticos y Estratégicos  
(ANEPE), Santiago de Chile*

**Ivan Witker**

*Visiting scholar of Inter-American  
Defense College,  
Washington DC  
ivanwitker@icloud.com*

## **EL HARD POWER DE LA INDIA EN AMERICA LATINA. AVANCES Y PERSPECTIVAS<sup>1</sup>**

**Resumen:** *Este trabajo examina los principales contenidos de la política exterior y de seguridad & defensa de la India respecto a América Latina y focaliza su atención en sólo algunos países, considerados relevantes, como Brasil, Chile y Argentina. El resto se menciona sólo tangencialmente.*

**Palabras clave:** *India, América Latina, poder duro, seguridad, defensa, política exterior.*

## **HARD POWER OF INDIA IN LATIN AMERICA: PROGRESS AND PROSPECTS**

**Abstract:** *This paper researches the main contents of the Indian foreign and security&defense policy towards Latin America and focuses on countries that seem relevant, such as Brazil, Chile and Argentina. The rest ones are mentioned only tangentially.*

**Key words:** *India, Latin America, hard power, security, defense, foreign policy.*

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación de ANAPE, llamado “Seguridad y Defensa en el Asia-Pacífico: la irrupción de India en el Hemisferio y la Antártica”.

## **Aspectos generales de la política exterior y de seguridad & defensa de la India**

La política exterior y de seguridad & defensa de la India se ha ido transformando de forma visible desde los años 90 haciéndola cada vez más globalizada y compleja.

Durante la guerra fría, Nueva Delhi mantuvo una clara diferenciación en las distintas vertientes de su inserción internacional. En materia de seguridad y defensa desarrolló con la Unión Soviética una alianza clara, inmersa en una actitud de bajo perfil, sin discursos flamígeros ni comportamientos estridentes, que se apoyó en el Tratado Indo-Soviético de 1971. En tanto, en asuntos políticos su accionar se caracterizó por tratar de ejercer una suerte de vocería del Tercer Mundo con fuerte basamento intelectual en el No Alineamiento.

Sin embargo, el fin de la guerra fría y la propia evolución interna de la India, ayudaron a ir configurando una nueva disposición y una nueva conducta hacia los asuntos internacionales. No pasó mucho tiempo hasta que se produjo un cambio de paradigma, un nuevo *orbis pictus*, que llevó a la introducción de cambios sustantivos en su inserción internacional. El primer giro visible se concentró en su relación con dos zonas geográficas cercanas, el Sudeste asiático y China, con la cual era necesario esforzarse para superar la vieja *litis* geopolítica. El paso siguiente fue reformular su política hacia Europa y EEUU e incursionar en otras zonas del planeta. Es en ese contexto donde India “descubre” a América Latina, poniendo a esta región, por vez primera desde su independencia, en el radar de sus intereses. Comienza a reformular lineamientos más sistemáticos y de largo plazo para ir superando el interés ocasional que los Gandhi tuvieron por algunos países

latinoamericanos. Y aunque, como bien señala Heine, dicho interés permanece aún en fase inicial (hacia 2012 sólo 64 diplomáticos indios hablaban español y ningún *think tank* indio tenía algún departamento especial para seguir temas latinoamericanos), sí hay evidencias, tanto de un interés general por América Latina, como diferenciado hacia algunos países de la región. India comenzó, al igual que en sus acercamientos hacia otras zonas del planeta, a combinar también en América Latina, de forma sutil, aquello que Nye denomina *softpower* y *hardpower*.

Quien sienta las bases doctrinales de este importante cambio de la India como actor internacional es el Premier I.K. Gujral, quien prefigura una tendencia que se fue marcando con mayor intensidad a medida que se aceleraba el desplome de la entonces Unión Soviética.

El mayor punto de inflexión ocurre en 1998 al alcanzar el status de potencia nuclear. Pese a la oposición interna de un germen de movimiento antibélico, los ensayos nucleares se convirtieron en elementos identitarios nuevos en el escenario internacional. Las élites indias lograron permear en la sociedad la idea de que el régimen nuclear internacional era discriminatorio respecto a las potencias emergentes<sup>1</sup>.

La iniciativa nuclear, al insertarla en el diseño de política exterior y de seguridad & defensa (incluyendo al acuerdo nuclear con EEUU de 2008) y habiéndola acoplado a su demanda de reforma del Consejo de Seguridad de la ONU, pasó a ser el *nervus rerum* de la India moderna. En seguida se ha producido el reconocimiento político factual de otros elementos igualmente cruciales para su proyección de poder internacional: crecimiento poblacional y tamaño geográfico importante en relación a los demás, variedad de recursos naturales, fuertes

capacidades tecnológicas, sistema democrático consolidado, pujanza económica e industrias culturales avanzadas.

Ingresando a la segunda década del siglo XXI, y siendo ya considerada *potencia ascendente*, el principal objetivo de la política exterior y seguridad & defensa de la India ha pasado a ser ahora la obtención, de parte de las grandes potencias, de un reconocimiento político de igualdad de condiciones y tratamiento de par.

Antía Matos Bouzas ha identificado los campos gravitacionales de la política exterior y seguridad & defensa de la India en la actualidad:

- a) defensa del multilateralismo;
- b) autonomía en la formulación y materialización de su inserción internacional;
- c) diplomacia orientada al desarrollo;
- d) capacidad nuclear orientada a la disuasión creíble;
- e) fortalecimiento del acuerdo nuclear con EEUU;
- f) defensa de las especificidades de su sistema democrático;
- g) resolución de los contenciosos fronterizos sobre la base de la cooperación mutua;
- h) definición de áreas prioritarias de interés.

Coherente con estos lineamientos, Nueva Delhi comprende la necesidad de dotarse de recursos *ad hoc*, generándose una ecuación donde se visibiliza la opción por el poder *duro*. No extraña que, en agosto de 2013, haya dado un paso tan extraordinariamente significativo en tal dirección al convertirse en el quinto país del mundo en poner en funcionamiento un portaaviones propio, el INS Vikrant. Este navío, tercero en su tipo que dispone India, pero que a diferencia de los dos anteriores se trata de uno enteramente diseñado y fabricado por la Armada del país, refuerza la evidencia del interés que tiene

Nueva Delhi por proyectar uno de los emblemas más actuales del poder *duro*.

Tal constatación plantea un interrogante necesario, cuánto poder *duro* y cuánto poder *blando* se aprecia en el posicionamiento internacional de la India. Algo fundamental a la hora de aproximarse a la India en tanto actor extra-hemisférico en América Latina.

### **Facetas de *poder duro* en la presencia de la India en América Latina**

*Prima facie* podría sostenerse que el interés de Nueva Delhi por América Latina está guiado fundamentalmente por cuestiones económico-comerciales. Sin embargo, las evidencias indican que la importancia del hemisferio en el diseño de Nueva Delhi va más allá del cobre, hierro, oro, litio o estaño y tiene como premisa geopolítica básica el desarrollo de relaciones francas e incontrovertibles con EEUU, para así penetrar en el espacio latinoamericano<sup>2</sup>.

India claramente está aprovechando el hecho que el hemisferio americano entró en un proceso nuevo, consustancial al término de la guerra fría, cuya característica principal es la reconfiguración de hegemonías y zonas de influencia en un contexto de multipolaridad creciente y difícilmente reversible. Un componente central de este proceso se denomina *irrupción de actores extra-hemisféricos o actores extra-regionales*. Se entiende por dicha noción la penetración de fuerzas exógenas representadas por países como República Popular China, India, Rusia, Irán y otros, que gozan de diversos grados de aceptación entre los países de la región. Es una irrupción diferenciada en su forma, y de naturaleza distinta, pero apreciable en los planos

político, diplomático, estratégico, militar, económico, comercial e incluso social; una competencia *hobbesiana* implacable, en lenguaje de Huntington. Todas tienen en común que, por un lado, plantean un desafío a la presencia histórica que EEUU ha tenido en esta zona del mundo y, por otro, que son percibidas como respuesta a un cierto vacío o mengua en la relación de Estados Unidos y América Latina. En otras palabras, hoy día las hegemonías y zonas de influencia dependen más que nunca de esa delicada articulación de cualidades, políticas y estímulos, denominada *smart power*.

Puesto en perspectiva, no existe otro instante de la historia latinoamericana en que prácticamente todos los países de la región se hayan debido confrontar con la realidad de una interlocución directa o indirecta y al examen de estrategias cooperativas, o adversariales según cada caso, con países tan lejanos geográfica, política y culturalmente, como lo son India, China e Irán. En este sentido, una situación parcialmente distinta la representa Rusia, ya que a lo largo del siglo XX hubo una muy activa presencia política de Moscú (por entonces a través de la Unión Soviética) con interferencia directa en muchos países; uno de los capítulos críticos de la guerra fría tuvo justamente a la región latinoamericana como escenario, y a la URSS de protagonista, en 1962 con la crisis de los misiles.

Luego, se puede constatar que el ingreso de estos nuevos actores extra-hemisféricos se produce justo en un importante *momentum* de cambio civilizacional en cada país latinoamericano, respecto a las ideas culturales y perspectivas políticas que cada uno ha ido forjando respecto al mundo y a la visión de sí mismo en tanto actor internacional. Por lo mismo, otro foco de interés son los llamados elementos diferenciadores de estos actores extra-hemisféricos. La irrupción india no tiene

las dimensiones cuantitativas ni la integralidad de la china; no tiene la carga ideológica ni las reverberaciones históricas (soviética) ni la atención en cuestiones demasiado específicas (como la venta de armamento) que registra la rusa, así como tampoco la mueve un espíritu intrusivo y desafiante hacia EEUU como es el caso iraní. India representa, en este sentido, una excepcionalidad, ya que es el único actor extra-hemisférico cuya irrupción no podría ser tildada de ambigua en cuanto a sus motivaciones o finalidades, pero sí es altamente significativa para la seguridad internacional por la cualidad nuclear antes mencionada, por su vocación activa por el multilateralismo y por su interés genuino y activo en constituirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

Con la finalidad de problematizar adecuadamente las dimensiones del poder *duro* en la irrupción de la India en el hemisferio, y desde una perspectiva cualitativa, es preciso establecer *a priori* las siguientes constataciones: articulaciones de índole estratégica con Brasil, desarrollo de relaciones expectantes con Argentina y Chile, creciente interés en materias antárticas y participación en la MINUSTAH (United Nations Stabilisation Mission in Haiti), entre otras.

### **Relaciones India-Brasil**

Que India haya organizado, y con éxito, su primer "*India Show Latin America*" en la ciudad de San Paulo, y en la que tomaron parte 70 firmas indias, es el mejor indicador de la posición de Brasil en el esquema desarrollado por Nueva Delhi en relación al hemisferio. No cabe duda que, al finalizar 2013, India ha encontrado en este país latinoamericano un aliado de primer nivel, sea para articular cuestiones bilaterales o

multilaterales o bien plurilaterales, como son las plataformas, *like-minded countries*, BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) e IBSA (India, Brasil y Sudáfrica<sup>3</sup>). Brasil ha logrado articular con la India una especie de pivote bidireccional. Este éxito, sin embargo, es producto de la voluntad post guerra fría de ambos países, ya que en la primera década de relaciones diplomáticas, el decidido apoyo de Brasil a la soberanía portuguesa sobre Goa enturbió las relaciones bilaterales. Brasil criticó severamente la toma violenta de Goa por parte de las fuerzas indias y empezó a dejar en el olvido el asunto durante los años 60.

En la actualidad, los asuntos de seguridad y defensa con Brasil se ubican en el zenit de las relaciones de India con el hemisferio. El hito central lo marca el acuerdo entre el gobierno indio y el fabricante brasileño de aviones Embraer. Nueva Delhi compró una cantidad no especificada (por confidencialidad del contrato) de aviones modelo EMB 145 AEW&C de control y alerta anticipado para ser utilizados por la Fuerza Aérea india. Una versión del medio digital indio **News Track India** señala que éste, el primer contrato, establece la entrega de tres aeronaves idénticas, versión no confirmada en fuentes oficiales. Pero lo interesante es que en agosto de 2012, el primer avión de este tipo concluyó con las pruebas en tierra y aire dispuestas por la empresa como así también con las indicadas por los sistemas de defensa aérea de la India. El avión entregado fue acondicionado por Embraer a ciertos requerimientos indios como recursos especiales para su reabastecimiento en vuelo, mayor capacidad eléctrica y algunas modificaciones estructurales para la integración de sistemas propios desarrollados por el Centro de Sistemas Aerotransportados (CABS) de la India, como radares de barrido electrónico. Para la

India, la compra de este avión a Brasil representa un paso político muy relevante, ya que le permite poner en funcionamiento su primer equipamiento de sistema electrónico de alerta temprana desarrollado íntegramente en el país<sup>4</sup>. Este acuerdo incluye también entrenamiento, soporte técnico, piezas de repuesto y equipos de apoyo terreno, por lo que adquiere un carácter *modélico* de relaciones estratégicas Sur-Sur.

Dentro de este ámbito destaca también de sobremanera el acuerdo firmado a inicios del 2012 relativo al intercambio de información sensible en el ámbito de adquisiciones en defensa. En concreto, ambas Fuerzas Aéreas acordaron intercambiar información sobre el caza francés Rafale, de la empresa francesa Dassault, de los cuales India ya adquirió 126 unidades y que Brasil podría comprar<sup>5</sup>, en tanto que las Armadas acordaron compartir información sobre submarinos Scorpene, de los cuales Brasil se encuentra construyendo cuatro, y que la India desea adquirir, aunque la negativa de la empresa francesa DCNS, a traspasar *know how* ha retardado el cierre de la compra. Por eso mismo, este intercambio de información sensible es altamente indiciario del nivel de confianza estratégica alcanzado entre los dos países.

La colaboración espacial también exhibe elementos sensibles que confirman tal tendencia. Por ejemplo, un acuerdo bilateral firmado en el 2000 y que doce años después amparó la solicitud del Consejo Asesor para Seguridad Nacional de Brasil a la *Indian Space Research Organization* para que científicos brasileños se especialicen en el manejo de la estación terrena (*Remote Sensing Data Earth Station*) que la India construyó para el país sudamericano.

En cuanto a lo político, destaca que la primera cumbre de IBSA se efectuó en Brasilia en 2006, la tercera en Nueva Delhi

y la cuarta nuevamente en Brasilia, lo que es un indicador del elevado nivel de coordinación diplomática existente entre ambos países. En tal contexto destaca también el G-4, creado por Brasil e India junto a Alemania y Japón destinado a promover una reforma amplia del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El futuro de las relaciones entre ambos países estará determinado básicamente por el efecto que puedan tener los seis acuerdos estratégicos firmados a inicios de 2012 (Programa Ejecutivo de Intercambio Cultural, Memorandum de Entendimiento sobre Cooperación Técnica, Programa de Cooperación en Ciencia y Tecnología, Memorandum de Entendimiento en Biotecnología, Memorandum de Entendimiento sobre el programa brasileño "Ciencia sin Fronteras", que permitirá a estudiantes indios seguir cursos de pre y postgrado en universidades brasileñas, así como uno sobre Promoción de Igualdad de Géneros). Al suscribir estos acuerdos, ambos países resolvieron, además, coordinarse para actuar de consuno en las cumbres, especialmente en el decisivo G-20.

En síntesis, existen evidencias de que Brasil e India han logrado un nivel de interlocución muy elevado en materias estratégicas lo que hace altamente probable hacia el mediano plazo que esta convergencia adquiera connotaciones sinérgicas y otorgue a Brasil e India una fuerza gravitacional muy importante en asuntos internacionales.

### **Relaciones India-Argentina**

Que la empresa *India Glenmark* haya transformado a Argentina en su base de operaciones para la fabricación a nivel regional de sus productos farmacéuticos oncológicos, demuestra el carácter de la relación entre ambos países.

Ya en 2007, el satélite Pehuensat 1, construido en la Universidad Nacional del Comahue, había sido lanzado por el cohete indio PSLV C7 desde la base Satish Dawan, lo que tuvo un fuerte impacto en la comunidad científica argentina, ya que hasta ese momento los otros satélites del país (el primero enviado al espacio en 1990) habían sido lanzados por EEUU.

Luego, Argentina pasó a ser uno de los siete países con que India ha firmado acuerdos de cooperación en materia nuclear, un asunto relevante toda vez que India es una potencia nuclear no signataria del TNP, que Argentina es miembro del *Nuclear Supplier Group* y que hasta hace pocos años muchos países se negaban a exportar uranio a India. De hecho el mismo año que Nueva Delhi firma con Buenos Aires, Australia se había negado a exportar uranio a India.

Otra área estratégica de posible cooperación científica surgió tras la visita realizada en 2012 a las instalaciones del Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas para la Defensa (CITEDEF), organismo dependiente del Ministerio de Defensa de la Argentina, por una delegación de la India, encabezada por el brigadier Anil Kumar Jha y el comandante Gupta Mohit, y compuesta por funcionarios del Ministerio de Defensa indio, para adquirir el denominado Sistema Crisis, elaborado íntegramente por CITEDEF. El Sistema Crisis es una herramienta informática diseñada y desarrollada para mejorar la forma en que se manejan las emergencias y está basada en la conformación de redes inter-institucionales que actúan cooperativamente para dar respuesta a las situaciones de crisis.

Estos acuerdos, pese a que registran una materialización más bien parcial, por su carácter, revelan que Argentina se avizora en el horizonte indio como destino de inversiones básicamente de tipo tecnológico<sup>6</sup>. Lo mismo puede decirse del tipo de

cooperación comercial bilateral, pese a las molestias que a veces generan en Nueva Delhi algunas medidas discrecionales que Argentina utiliza en su comercio exterior.

Mirado desde Buenos Aires, una fricción no menor con la India ocurrió a mediados de 2012 cuando en medios de prensa indios apareció una nota dando cuenta del interés de la petrolera *ONGC Videsh* en adquirir el 25% de la *Falkland Oil and Gas*, propietaria de varios yacimientos *offshore* del archipiélago, y que tras la comprobación de existencias de hidrocarburos en la zona se encuentra buscando ampliar capital. Sin embargo, el posterior desistimiento de la petrolera india, impidió que el malestar en la Casa Rosada produjera un deterioro de la relación.

### **Relaciones India-Chile**

Que la relación con Chile discurre preferentemente por canales económicos dado el creciente intercambio comercial especialmente en los sectores farmacéutico y automotor y la cooperación en áreas específicas como el de energías renovables no convencionales, todo al alero de Acuerdo de Cooperación Parcial, es una impresión bastante generalizada. Sin embargo existen interesantes facetas *duras*, especialmente de cooperación militar, que miradas en el contexto hemisférico son absolutamente inéditas.

La colaboración bilateral en materias militares cristalizó en sus aspectos formales en 2007 al acordarse la creación de agregadurías militares en Nueva Delhi y Santiago, siendo el coronel chileno Marcos Zuñiga Luarte el primer agregado de Defensa de un país latinoamericano en Nueva Delhi y el comodoro Rajiv Jaswal el primer agregado de Defensa de la

India en un país latinoamericano. La creación de estas agregaduras de Defensa en India tiene su origen en un Memorandum de Entendimiento, suscrito en Santiago de Chile, el 12 de Enero de 2007, el que pretende fortalecer la cooperación en materias de defensa entre los respectivos ministerios y las FFAA de los dos países. Dicho memorándum, tiene una vigencia de 5 años, prorrogable por períodos iguales.

Un poco antes, en 2005, el entonces ministro de Defensa indio Pranab Mukherjee había viajado a la Antártica y lo hizo a través de Santiago de Chile, lo que significa un respaldo a la vocación antártica chilena. Al año siguiente visitó la capital chilena el Comandante en Jefe del Estado Mayor indio, general J.J. Singh y el 2007 visitó la India el comandante en Jefe del Ejército chileno, general Oscar Izurieta. Durante esas visitas, se acordó que militares chilenos viajarían a entrenamiento especial en montañas y desiertos de la India. En tanto, también el 2005 India había promovido la inclusión de Chile en la Conferencia de Seguridad Internacional de Asia-Pacífico o Diálogo de Shangri-la (primer país latinoamericano en integrarse a esa instancia), que congrega anualmente, desde 2002, a ministros de Defensa, altos oficiales de las FFAA, jefes de inteligencia así como analistas, ejecutivos de empresas del sector estatal y empresarios del rubro provenientes del espacio Asia-Pacífico y bajo auspicios del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres.

Finalmente, es muy probable que la creación de agregaduras, y el incipiente pero sólido intercambio institucional, obedezca a la idea de ir preparando el terreno para una cooperación más intensa en el futuro, sea en el plano bilateral o bien según vaya avanzando la emergente alianza estratégica de India con Brasil, que pudiera dar pie a una

colaboración tripartita o plurilateral. De tal forma que la relación India-Chile e India-Argentina tienen carácter expectante, pero la primera registra elementos mucho más activos, por lo que puede sostenerse que después de Brasil, la India considera a Chile el segundo país más relevante a la hora de pensar en las facetas *duras* de su presencia en América Latina.

### **Participación india en MINUSTAH**

India toma la decisión de participar en la operación de estabilización en Haití, conocida en jerga de la ONU como MINUSTAH, a partir de junio de 2008. Su incorporación ocurre en el plano del apoyo policial, y ésta se compone de una dotación de 139 efectivos, conocida como Unidad de Policía N° 2. Esta tiene varias funciones principales como la protección de las instalaciones físicas de la ONU en Haití, de los campamentos de desplazados y de distribución de alimentos, la investigación y esclarecimiento de secuestros. Los policías indios incluso se han integrado en algunos operativos militares (como el Esperanza y el Phoenix). A eso se deben añadir 11 oficiales integrantes del staff de la ONU. También debe considerarse el personal de la empresa india de telecomunicaciones Trigyn Technologies Ltd, que otorga apoyo desde 2009 como contratista a la MINUSTAH (uno de cuyos técnicos murió durante el terremoto de 2010). El contingente indio estuvo dirigido hasta 2013 por el Tte. Coronel Rikhi Ram Sharma.

La participación de India en MINUSTAH debe ser entendida en términos más comprensivos. Tal aserto puede graficarse con el efecto *bomba racimo*. Es decir se trata de una acción cuyo efecto se dispersa sobre un cúmulo de temas relevantes para su principal imperativo estratégico. Temas que van desde el

compromiso con las misiones humanitarias de la ONU y la disponibilidad efectiva para misiones en cualquier punto del planeta incluyendo regiones remotas, hasta el aumento y diversificación de la presencia en América Latina dotándola de elementos *duros* pasando por el envío de señales de cautela para evitar roles protagónicos, o figuraciones incómodas en primera línea.

India ha privilegiado en Haití una presencia acotada pero activa. Acotada en el sentido de no querer desplazar a otros países (en este caso a Chile y Brasil), pero activa en cuanto transmite a los latinoamericanos (y ésta es una misión esencialmente latinoamericana) la presteza india a ayudar en temas de seguridad en esta zona del mundo. Al ser Haití, desde la perspectiva india, una porción de tierra remota y minúscula, dentro de la ya de por sí lejana América Latina, la *potencia ascendente* refuerza su vocación global, exhibiendo facetas *duras* de su política exterior y seguridad & defensa.

### Conclusiones

1. Vistos heurísticamente, los antecedentes analizados permiten concluir que la India ha puesto en vigor desde finales de la guerra fría una nueva política exterior y de seguridad & defensa, cuyo pilar es una sutil combinación de poder *duro* y *blando*, orientada a obtener reconocimiento mundial de gran potencia, el que debería plasmarse en un sillón permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

2. La combinación de ambas facetas del poder -la *dura* y la *blanda*- tiene reflejos en diversas zonas del mundo por lo que puede concluirse, de igual forma, que América Latina y el

Caribe, aunque sea tangencialmente, ya forman parte de la nueva política exterior y de seguridad & defensa de la India.

3. Las facetas *duras* del poder en América Latina han sedimentado principalmente en un vínculo privilegiado y creciente con Brasil, país con el que ha llevado acciones que bien pueden fundamentar el aserto de que ambos países avanzan hacia una alianza de tipo estratégico.

4. En su relación con Argentina, India ha ido tejiendo una red de acuerdos e iniciativas que podrían sentar bases para una futura relación dotada de elementos de poder *duro*; en tanto que con Chile, de igual forma, la India está empeñada en estrechar vínculos con un componente militar muy visible.

5. Finalmente, las características de la presencia india en Haití permiten concluir que se trata de una iniciativa destinada a enviar señales *-urbi et orbi-* del compromiso de la India tanto con la gobernabilidad internacional como con el reforzamiento del papel de la ONU en la seguridad internacional.

---

<sup>1</sup> Los énfasis están ahora determinados según los consensos y disensos que se expresen al interior de los principales partidos políticos. Por un lado, el Partido del Congreso se mantiene renuente a seguir con ensayos nucleares (aún cuando mantiene la política de fortalecer la investigación científica y desarrollo de aplicaciones militares) debido a los costos de imagen que traen consigo. Por otro, el nacionalista Partido Popular (Baratiya Jana) no se muestra tan restrictivo y privilegia un *mix* de todos los resortes disponibles.

<sup>2</sup> El comercio entre ambas partes crece de manera muy sustantiva según documentan organismos oficiales tanto indios como de todos los países latinoamericanos. En términos aproximados, India y América Latina intercambiaban bienes por US\$500 millones en 1990, mientras que en 2012 superan los US\$32 mil millones, pese a que ese año disminuyó levemente. Los únicos países que mantienen un alza en el comercio bilateral son Chile y Perú.

<sup>3</sup> En agosto de 2010, los países IBSA llevaron a cabo en el Atlántico sur complejas maniobras conjuntas, llamadas IBSAMAR, cuya primera versión

ocurrió en 2008. La de 2010 fue la tercera, pero tuvo como novedad la realización de ejercicios de guerra antisubmarina y antiaérea, así como anti-piratería marítima.

<sup>4</sup> Hasta la llegada del avión brasileño, los sistemas de alerta temprana de la India usaban tecnología israelí (tres aviones del tipo Phalcon AWACS).

<sup>5</sup> Brasil tiene programado desde fines del gobierno de Lula la compra de 36 aviones de combate de última generación. La decisión, que se ha visto retrasada durante la actual administración, se tomará entre el mencionado Rafale, el sueco Gripen o el estadounidense F 18 Super Hornet. Si se tiene en consideración que en 2009, el presidente Lula firmó con el N. Sarkozy un acuerdo de carácter estratégico que permite transferencia de tecnología francesa y que podría erigir en Brasil el mayor complejo militar-industrial de América Latina, bien podría el Rafale terminar siendo un avión franco-brasileño-indio.

<sup>6</sup> A diferencia de Perú, Bolivia y Venezuela, donde las inversiones indias se orientan al ámbito de los recursos naturales.